



**FRANCISCO J.
GARCÍA FAJER (1730-1809)**
Oficio de Difuntos

La Grande Chapelle

Albert Recasens, director

Schola Antiqua

Juan Carlos Asensio, director

La Grande Chapelle

Cyrille Gerstenhaber, *soprano* (1)

Anna Dennis, *soprano* (2)

Robert Ogden, *contratenor* (3)

Gabriel Díaz Cuesta, *contratenor* (4)

James Oxley, *tenor* (5)

David Munderloh, *tenor* (6)

Jonathan Brown, *bajo* (7)

Jean-Baptiste Dumora, *bajo* (8)

Violines

Lidewij van der Voort (*concertino*)

Judith Steenbrink

David Wish

Sara Marie De Corso

Violoncello

Richte van der Meer

Violone

Héctor Castillo

Flautas

Frank Theuns

Charles Zebley

Trompas

Erwin Wieringa

Anneke Scott

Fagot

Bárbara Sela

Órgano positivo

Herman Stinders

Canto llano

Schola Antiqua

Juan Carlos Asensio, *director*

Miguel Ángel Asensio Palacios, Javier Blasco Blanco, Alfredo Contreras Sanz,

Miguel Ángel Fernández González, Enrique de la Fuente González, Javier de la Fuente Jarillo,

Miguel García Rodríguez, Román García-Miguel Gallego, Jorge Luis Gómez Ríos, Benjamín González García,

Antonio de Gregorio Jabato, Luis Fernando Loro Rodríguez, Benigno A. Rodríguez García,

Jesús María Román Ruiz del Moral, Federico Rubio García, Javier Rubio García, Emilio Rubio Sadia

Albert Recasens, *director*

Francisco J. García Fajer (1730-1809)

Oficio de Difuntos

MAITINES

- | | | |
|--|------|-------|
| 1. Invocación inicial: Domine, labia mea aperies (canto llano) | 1:00 | p. 50 |
| 2. Invitatorio: Regem cui omnia vivunt. <i>Largo</i> | 2:01 | p. 50 |

Salmo 94: Venite, exsultemus Domino

- | | | |
|--|------|-------|
| 3. Venite, exsultemus Domino. <i>Allegretto</i> | 1:08 | p. 50 |
| 4. Quoniam Deus magnus. <i>Largo</i> (2, 4) | 1:50 | |
| 5. Quoniam ipsius est mare. <i>Allegro poco</i> (solo 5) | 2:55 | |
| 6. Hodie si vocem. <i>Andante</i> (5) | 2:59 | p. 52 |
| 7. Quadraginta annis. <i>Allegro</i> | 1:14 | |
| 8. Requiem aeternam. <i>Largo</i> | 0:46 | |
| 9. Regem cui omnia vivunt. <i>Largo</i> | 1:38 | |

PRIMER NOCTURNO DE MAITINES

- | | | | |
|---|-----------|------|-------|
| 10. Antífona: Dirige Domine (canto llano) | Tono VII | 6:18 | p. 52 |
| Salmo 5: Verba mea auribus (canto llano) | | | |
| 11. Antífona: Convertere Domine (canto llano) | Tono VIII | 2:30 | p. 56 |
| Salmo 6: Domine, ne in furore tuo | | | |
| Domine, ne in furore tuo. <i>Allegro</i> | | | |
| 12. Laboravi in gemitu meo. <i>Largo</i> (4, 6) | | 2:06 | |
| 13. Discedite a me omnes. <i>Largo</i> (1, 4, 5, 7) | | 2:28 | |
| 14. Requiem aeternam. <i>Largo</i> | | 1:09 | |

15. Antífona: Nequando rapiat (canto llano) Salmo 7: Domine, Deus meus (2, 4, 5, 7) Versículos alternatim: canto llano / fabordón	Tono VIII	6:56	p. 58
16. Lección I: Parce mihi Domine. <i>Largo</i> (1)		4:33	p. 60
17. Responsorio I: Credo quod redemptor (canto llano)	Tono VIII	3:07	p. 62
18. Lección II: Taedet animam meam. <i>Largo</i>		3:05	p. 62
19. Responsorio II: Qui Lazarum resuscitasti (canto llano)	Tono IV	2:29	p. 64

Secuencia: Dies irae

20. Dies irae		1:00	p. 64
21. Quantus tremor (2)		1:01	
22. Tuba mirum (2)		1:04	
23. Mors stupebit		0:45	
24. Liber scriptus (solos 2, 4)		1:13	
25. Rex tremendae (solo 7)		0:28	p. 66
26. Recordare Iesu pie (2, 4, 5, 7)		1:32	
27. Qui Mariam (1, 6)		0:44	
28. Inter oves (1)		0:30	
29. Confutatis (solo 8)		0:26	p. 68
30. Oro supplex (2, 4, 5, 7)		1:00	
31. Lacrimosa (2, 4, 5, 7)		1:18	
32. Huic ergo		1:13	

Recuperación musicológica y primera grabación mundial

El segundo asedio de Zaragoza y los inicios de la Guerra de la Independencia española

El 26 de febrero de 1809 falleció en Zaragoza el compositor Francisco Javier García Fajer. Aquel día, la ciudad en la que había residido y ejercido su magisterio musical durante los últimos cincuenta años se encontraba totalmente destruida. Entre los escombros de sus casas, conventos e iglesias permanecían sin sepultar muchos cuerpos, con el consiguiente ambiente malsano. Además, la epidemia y las enfermedades diezaban continuamente a la población. ¿Qué había sucedido para llegar a esta apocalíptica situación? La respuesta es que Zaragoza había resistido heroicamente durante cincuenta y dos días el asedio del ejército francés en los inicios de la Guerra de la Independencia española.

El precedente más inmediato de este conflicto bélico fue la conquista de Portugal por Francia y España en 1807. Napoleón Bonaparte quería expulsar del trono a los monarcas portugueses por su condición de tradicionales aliados de Inglaterra. Para ello, firmó un tratado con el rey Carlos IV de España en virtud del cual las tropas francesas podían cruzar el territorio hispano y atacar Portugal. A consecuencia de ello, un ejército francés conquistó Lisboa y otro español Oporto a finales del año 1807.

Logrado su primer objetivo en la Península Ibérica, Bonaparte fijó su vista en España. A tal efecto, siguió introduciendo poderosas fuerzas que ocuparon de forma más o menos pacífica las fortalezas de San Sebastián, Pamplona, Figueras y Barcelona.

En este contexto, los partidarios de Fernando, heredero del trono español, provocaron un motín en Aran-

juez en el mes de marzo de 1808, que acabó con el primer ministro Manuel Godoy y con el reinado de Carlos IV. El nuevo monarca, Fernando VII, entró en Madrid; una ciudad controlada en aquellos momentos por un ejército dirigido por el mariscal Murat, lugarteniente del emperador francés en España. Totalmente engañado, Fernando VII viajó a Bayona para entrevistarse con Bonaparte, pero allí se encontró con una encerrona en la que el emperador le obligó a renunciar al trono en favor de su padre, el cual, a su vez, cedió la corona a José Bonaparte, el hermano mayor de Napoleón. Finalmente, Fernando fue encerrado en el castillo de Valençay, permaneciendo allí prisionero durante los siguientes seis años.

Los franceses intentaron sacar de Madrid al resto de la familia real el 2 de mayo de 1808. Ante esta nueva afrenta, un conjunto de ciudadanos se sublevó en los alrededores del Palacio Real. Durante las siguientes horas, la rebelión se extendió por el resto de la ciudad, siendo auxiliados los civiles por un escaso grupo de militares de la guarnición de Madrid. No obstante, el ejército de Murat era muy superior y en pocas horas consiguió dominar la situación. En los días posteriores, las máximas autoridades españolas hicieron llamamientos a la población para que no se opusiera a los aliados franceses, pero la sublevación se expandió por casi toda la península a raíz de conocerse la noticia de que Carlos IV cedía el trono en favor de José Bonaparte.

En las regiones y ciudades que estaban libres del dominio militar francés, se formaron juntas que asumieron la soberanía nacional, vacante por la ausencia del rey legítimo. Los imperiales intentaron, por su parte, detener la insurrección enviando columnas militares desde

las posiciones que dominaban hacia las zonas rebeldes. Una de esas columnas se internó en Aragón y, a partir del 15 de julio, asedió Zaragoza. El intento francés fracasó por la heroica resistencia de los zaragozanos y su guarnición, que impidieron la conquista de la ciudad. Mientras esto sucedía, el cuerpo de ejército francés del general Dupont, que se había internado en Andalucía, sufrió una completa derrota en la batalla de Bailén el 19 de julio. Este fracaso originó que el rey José Bonaparte y sus tropas abandonaran Madrid y retrocedieran hasta la línea que forma el río Ebro, esperando refuerzos procedentes de Francia. También se retiraron de Zaragoza, concluyendo así el primer asedio de esta ciudad.

Pero el emperador Napoleón no se conformó con la desastrosa situación de las fuerzas de su hermano y decidió acudir a España. Bonaparte cruzó así el Bidasoa el 4 de noviembre y atacó el centro de la línea española, avanzando decididamente hacia Madrid. Tras vencer en Burgos y en Somosierra, las tropas francesas volvieron a entrar en Madrid. Simultáneamente, sus mariscales secundaron en otras regiones la poderosa ofensiva de Bonaparte, venciendo en las batallas de Espinosa de los Monteros y Tudela y sometiendo a Zaragoza a un nuevo asedio, a partir del 21 de noviembre¹.

Esta ciudad era defendida por un poderoso ejército español al mando del general Palafox (José Rebolledo de Palafox), que confiaba en el éxito después de su victoria en el primer asedio. Sin embargo, en esta ocasión, la defensa de la ciudad empezó de mal modo, al ser

derrotados los 10.000 militares hispanos que defendían las líneas exteriores de defensa en las primeras tres horas de asalto. El asedio de Zaragoza, dirigido inicialmente por los mariscales Moncey y Mortier, luego por Junot, y, finalmente, por Lannes, se llevó a cabo mediante tres líneas de aproximación. Los ingenieros franceses construyeron trincheras, paralelas y baterías que permitían el acercamiento a la ciudad de las tropas atacantes y la destrucción de las posiciones españolas.

En los primeros días de enero de 1809 el número de defensores en condiciones de tomar las armas se había reducido a 20.000 hombres, como consecuencia de la importante epidemia que asolaba la ciudad. De esta forma, la ausencia de alimentos frescos, el hacinamiento de militares y civiles y el frío fueron enemigos peores, en muchas ocasiones, que las balas de los sitiadores. Los franceses empezaron a batir el 10 de enero el reducito del Pilar, que era una poderosa posición avanzada de la defensa con treinta y dos piezas de artillería. Tras asaltar el cercano convento de San José, los imperiales consiguieron acercar sus trincheras a quince pasos del reducito. Finalmente, el 15 de enero, cinco baterías concentraron sobre él todo su poder de destrucción, facilitando que la infantería polaca lo ocupara. Después de este éxito, los franceses se hicieron dueños de toda la margen derecha del río Huerva. En el amanecer del 26 de enero, la artillería sitiadora distribuida en trece baterías, empezó a disparar sobre la plaza; un grupo de asaltantes entró por sorpresa por un hueco abierto en el muro lateral de una batería, consiguiendo dominar la posición, una plaza y el convento de las Capuchinas. A partir de ese momento, los franceses se encontraron dentro del recinto de la ciudad, iniciándose una nue-

¹ Charles J. Esdaile, *Las campañas militares en la Península Ibérica 1808-1814*, en *La alianza de dos monarquías: Wellington en España*, Museo Municipal, Madrid, 19 octubre-11 diciembre 1988, Madrid, Fundación Hispano-Británica, Ayuntamiento de Madrid, 1988.

va fase del asedio que se caracterizó por una fiera y dura lucha, casa por casa y calle por calle. Cuando los imperiales irrumpieron en el interior de Zaragoza, se encontraron con que las calles estaban bloqueadas con barricadas y que los inmuebles se habían convertido en fortines. Además, muchos de los habitantes se incorporaron heroicamente a una lucha que, hasta ese momento, se había sostenido sólo por los miembros del ejército regular. Para superar estos formidables contratiempos y socavar la resistencia, los franceses decidieron utilizar minas para volar las posiciones enemigas.

Las memorias del general Marbot ponen de manifiesto la obstinación de los zaragozanos y su guarnición en la defensa de su ciudad: «El encarnizamiento de los españoles es tan grande que, aun cuando los martillazos producidos al minar una casa les anunciase la muerte, ellos no abandonan la habitación que habían jurado defender. Nosotros les oíamos entonar sus letanías y después, tan pronto como las paredes lanzadas al aire por la explosión volvían a caer con estrépito, aplastando a la mayor parte de ellos, los que escapaban al desastre se agrupaban sobre los escombros y trataban de defenderlos atrincherándose»². Por aquellas fechas, el mariscal Lannes envió una misiva a Napoleón donde le decía: «Es una guerra que da horror; la ciudad arde por tres o cuatro sitios; está acribillada a bombas; pero esto no intimida a nuestros enemigos [...] Jamás presencié en todas nuestras guerras nada que se pareciera a la defensa de Zaragoza [...] He visto a las mujeres dejarse matar en la brecha [...] Esta es una guerra que horroriza».

² Jean-Baptiste Antoine Marcellin Marbot, *Memorias: campañas de Napoleón en la Península Ibérica*, Madrid, Castalia, 1965.

El siguiente éxito francés fue la toma del convento de Santa Mónica el 29 de enero. Desde allí, las fuerzas sitiadoras atacaron el convento y la iglesia de San Agustín, el 1 de febrero. Durante días se combatió en la escalera, peldaño por peldaño, hasta que murieron los últimos cuatro defensores. En las jornadas que siguieron se extendió el combate por otras calles y casas de Zaragoza. La plaza de la Magdalena y el hospital de Huérfanos fueron los primeros objetivos de los asaltantes, luego, continuaron su penoso avance hacia el Coso, tomando el día 10 el monasterio de San Francisco, después de haberlo minado con mil kilos de explosivos.

Especialmente importante fue la conquista del arrabal de San Lázaro el 18 de febrero, tras un bombardeo de cincuenta y dos piezas de artillería y el asalto de la infantería francesa. Dos jornadas más tarde, el general Palafox, que estaba gravemente enfermo, cedió el mando a una junta. Esta última decidió capitular a la vista de la imposibilidad de recibir socorros y teniendo presente que cada día fallecían entre 600 y 700 personas como consecuencia de la epidemia y el hambre. A las doce de la mañana del 21 de febrero, los 8.200 supervivientes de la guarnición de Zaragoza salieron por la puerta del Portillo y depositaron las armas delante de la Aljefería³. La resistencia de Zaragoza debe calificarse como heroica si tenemos presente que se extendió a lo largo

³ La descripción del segundo asedio de Zaragoza se ha extraído de las obras: Juan Priego López, *Guerra de la Independencia 1808-1814*, 3, Madrid, San Martín, 1972, p. 297-333; Ramón Solís, *La Guerra de la Independencia española*, Barcelona, Noguer, 1973 y Francisco Escribano Bernal, *Los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza-Asociación Cultural "Los Sitios de Zaragoza", 1988.





OFFICIUM DEFUNCTORUM

AD MATUTINUM

1. Versus initialis

Domine, labia mea aperies

R/. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

2. InvitatoriumRegem, cui omnia vivunt, venite
adoremus.**Psalmus 94: Venite, exsultemus Domino**

3. Venite, exsultemus Domino, iubilemus

Deo salutari nostro: praeoccupemus
faciem eius in confessione, et in psalmis
iubilemus ei.Regem, cui omnia vivunt, venite
adoremus.4. Quoniam Deus magnus Dominus, et
Rex magnus super omnes deos: quoniam
non repellit Dominus plebem suam, in
in manu eius sunt omnes fines terrae, et
altitudines montium ipse conspicit.
Venite adoremus.5. Quoniam ipse est mare, et ipse fecit
illum, et aridam fundaverunt manus
eius: venite, adoremus, et procidamus
ante Deum: ploremus coram Domino,
qui fecit nos: quia ipse est Dominus
Deus noster: nos autem populus eius,
et oves pascuae eius.Regem, cui omnia vivunt, venite
adoremus.**OFICIO DE DIFUNTOS**

MAITINES

1. Invocación inicial

Señor, ábreme los labios

R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

2. InvitatorioAl supremo Rey, para cuyo servicio viven
todas las cosas: venid, adorémosle.**Salmo 94: Venite, exsultemus Domino**3. Venid, alegrémonos delante del Señor,
cantemos a Dios nuestro salvador:
presentémonos ante su cara confesando su
gloria, y con salmos alabémosle.Al supremo Rey, para cuyo servicio viven
todas las cosas: venid, adorémosle.4. Porque nuestro Señor es gran Dios, y Rey
grande sobre todos los dioses; porque no
desechará el Señor su pueblo; pues en su
mano están todos los fines de la tierra, y
las alturas de los montes suyas son.
Venid, adorémosle.5. Suyo es también el mar, y él lo hizo, y
sus manos fundaron la tierra; venid, pues,
adoremus, y postrémonos delante de
Dios: lloremos delante del Señor, que nos
ha criado; porque él es nuestro Señor y
nuestro Dios, y nosotros somos su pueblo
y ovejas de su manada.Al supremo Rey, para cuyo servicio viven
todas las cosas: venid, adorémosle.**OFFICE OF THE DEAD**

MATINS

1. Opening invocation

Lord, part my lips

R/. And my mouth will sing your praise.

2. InvitatoryThe King, whom all things live to serve: O
come, let us adore Him.**Psalm 94: Venite, exsultemus Domino**3. O come, let us rejoice unto the Lord,
and sing to God our saviour:
Let us come before Him and profess His
glory, and praise Him with psalms.The supreme King, whom all things live to
serve: O come let us adore Him.4. For our Lord is the great God, the great
King above all gods; for the Lord will
not cast off his people; in his hands are
the ends of the earth, and the mountain
peaks belong to him.
Come, let us adore him.5. The sea as well is his, and he made it, and
his hands formed the land; come, and
let us adore, and bow down before God:
let us cry before the Lord, who created us;
because he is our Lord and our God,
and we are his people and the sheep of
his flock.The supreme King, whom all things live to
serve: O come let us adore Him.

OFFICE DES DÉFUNTS

MATINES

1. Invocation initiale

Seigneur, ouvre mes lèvres

R/. Et ma bouche proclamera tes louanges.

2. Invitatoire

Pour le Roi suprême, c'est pour le servir que
vivent toutes choses : venez, adorons-le.

Psaume 94 : Venite, exsultemus Domino

3. Venez, réjouissons-nous devant le Seigneur,
chantons Dieu notre sauveur ; présentons-
nous à sa face en confessant sa gloire, et avec
des psaumes louons-le.

Pour le Roi suprême, c'est pour le servir que
vivent toutes choses : venez, adorons-le.

4. Car notre Seigneur est un Grand Dieu, et un
grand Roi sur tous les dieux ; car le Seigneur
ne rejettera pas son peuple ; en effet dans sa
main se trouvent toutes les fins de terre et les
hauteurs des montagnes sont siennes.

Venez, adorons-le.

5. La mer aussi est sienne, et il l'a faite, et ses
mains ont fondé la terre ; venez, donc, adorons
et prosternons-nous devant Dieu ; pleurons
devant le Seigneur, qui nous a nourris ; car
il est notre Seigneur et notre Dieu, et nous
sommes son peuple et des brebis de son
troupeau.

Pour le Roi suprême, c'est pour le servir que
vivent toutes choses : venez, adorons-le.

TOTENOFFIZIUM

MORGENANDACHT

1. Anfängliche Anrufung

Herr, öffne mir die Lippen

R/. Und mein Mund wird dich preisen.

2. Invitatorium

Den Allmächtigen, wegen dem alles fortbesteht,
kommt und preiset ihn.

Psalms 94: Venite, exsultemus Domino

3. Kommet, wir freuen uns vor dem Herrn,
wir singen zu Gott, unserem Retter:
wir stellen uns vor ihn, preisen seinen Ruhm und
loben ihn mit Psalmen.

Den Allmächtigen, wegen dem alles fortbesteht,
kommt und preiset ihn.

4. Weil unser Herr der große Gott ist und der
große Herrscher über die anderen Götter, weil
der Herr sein Volk nicht zurückweist, denn in
seiner Hand sind alle Grenzen der Welt und
auch all die Höhen der Berge sind die seinen.
Kommet und preiset ihn.

5. Sein ist auch das Meer, und er war es, der mit
seinen Händen die Erde formte; kommet, denn
wir preisen ihn und wir werfen uns vor Gott
nieder: wir weinen vor dem Herren, der uns
aufgezogen hat, denn es ist unser Herr und
unser Gott, und wir sind sein Volk und seine
Herde.

Den Allmächtigen, wegen dem alles fortbesteht,
kommt und preiset ihn.